

Buenos Aires

Con Caperucita Roja y sin victroleras



Texto y fotografías: Margaritainés Restrepo Santa María



Y en la Plaza del Congreso, la vida sigue igual.



Desde que se fue, nunca más volvió, seguiré sus pasos, Caminito adó... Y ahí está esa calle de cien metros, Caminito, y su rostro de múltiples colores.



Había una vez Caperucita Roja, entre las sombras del bosque, en Palermo, Buenos Aires.

“Tuvo el nombre feliz que le pusieron los que la hicieron su mujer soñada: se llamó La Morocha, La Rulito, Melenita, La Gringa, La Marcada (...) Con la fatiga en la sombra oiera, por el raso barato aporrajadas, girando la manilla de la cuerda parecían moler la propia alma (...) Y el día laborable en que cayeron por los radios triunfantes derrotadas, o las grandes orquestas espectáculo, nadie les dijo nada”.

No hay rasgos de esas chicas a las que Carlos Arturo Orfeo les regaló sus versos. No se ven, por ahí, ellas, las de zapatos de tacón alto, vestido brillante y estrecho, cabello corto, boca roja y “acorazonada”, mejillas teñidas de colorete, y...”

“A mí se me hace cuento que...”

No están las victroleras o versión adelantada y más saboriada de los disc jockey. Las que, en la primera mitad del Siglo, ocuparon pocos pelcos, en los cafés de la Calle Corrientes, en Buenos Aires. Las encargadas de “manejar” la victrola y el gramófono, y de recibir, por escrito y vía mesero, las peticiones musicales de los clientes... ¡Mirá, Gringa!, quiero escuchar esta... ¡Qué me toquen aquella!, Melenita... ¡Qué suene esa otra!, mi Morocha.

“Se me hace cuento que...” Buenos Aires. Argentina. 1989.

DE CHE A CHE De Capercion... Elías. Y frenó su marcha la primera máquina del ferrocarril - La Portefa - que algún día arrastró el llamado Tren de Los Muertos, rumbo cementerio de La Chacarita, durante una epidemia. ¿Y qué pasó con las barberías de la Calle Santo Domingo que vendían insecto-remedios importados de Europa, las dichosas sanguijuelas?

¿Y dónde están el Café de los Loros, donde se reunían conductores y guardias de tranvías? ¿Y esas tiendas de barrio, las pulperías, con su negocio combinado de mate, azúcar y otras yerbas, pan, velas, telas y aceite, fiado, sangría, rhum caribbeo, caña paraguaya, café en jarro de lata y, en caso de riña, pol, y naipes, y chismes y canto?

Se esfumaron casi todos los viejos “estaños” o mestradores en los que, por rito, los boanerenses apoyaban los codos y arreglaban el país, de ché a ché, de tarde en tarde. “A mí se me hace cuento...”

SE LA GANAN SAN MARTIN Buenos Aires. 1989. Ya no nadie recuerda a los seis primeros “merodeadores” de la zona, que murieron “de fieras”. Ni el encuentro de extraños restos urbanos: ballena (1969) y mastodontic (1978).

¡Adiós, victroleras!, en una ciudad que, para crecer, fue escasa en madera y piedra, y rica en hormigas y ratones, y nombró, por intermedio del viejo Cabildo, frente a esas plagas, poderosos protectores: a San Simón y al casi nado de San Judas Tadeo, señores.

¡Adiós victroleras! en el

Buenos Aires que, años ha, era, según un cronista, abundante en “mujeres y barro”. Que, a fuerza de papelitos en sombrero, escogió patrono. “Limpiamente”, se ganó el sorleo San Martín de Tours; y su origen francés no se la bancaban (se la iragaban) los “nacionalistas” de entonces. “Se me hace cuento...”

Buenos Aires. 1989. Capital de una nación de unos 3 y medio millones de habitantes -el 90% descendiente de europeos, unas dos terceras partes, concentradas en el sector urbano. Una ciudad con dos fundaciones (1536 y 1580), a la que se le atravesó, en su nombre, Nuestra Señora del Buen Ayre o

Santa María de Bonaria, Virgen de los navegantes. Idea de sevillanos dicen unos. Que no, que fueron italianos.

Buenos Aires. Con cien barrios y 200 kilómetros cuadrados. Y cifras de población que van de 7 y medio millones, hasta 16 -incluyendo Gran Buenos Aires y toda la provincia que lleva el mismo nombre. “Y se me hace cuento...”

PERO TODAVIA...

Muros de Buenos Aires. 1989. “¿Por qué hay chicos en la calle?... Por la independencia económica... Paroón a los milicos... Llegá, llegá, Menem... Contra los desalojos... Que se

vayan, pero no se rajen, Alfonsín y los cuarenta ladrones descamisados... El hambre no se tolera, la dignidad no se negocia...”

Gente de Buenos Aires. 1989. “Estoy desalojado y con hambre; por eso molesto...” Una chica, envuelta y llena de tubos tiene un cartel que habla de su diagnóstico: hidrocefalia con daños cerebrales... “No tengo trabajo, y tengo hambre...” Y, en un parque, Silvia habla de su cerámica: “atrás está el país en ruinas; la mano, con los colores patitos, es la fuerza trabajadora que lo sostiene; y ese señor es el país político, que es oratoria y mentira...”

Buenos Aires. 1989... No hay... “Se me hace cuento...” A los marinos ingleses que le presentaron el fútbol a los criollos, en ese puerto de Buenos Aires, los reemplazaron los pibes paritos que sueñan con llenar los estadios de Boca Junior (La Bombonera) o River Plate, mientras se hacen los muy maradonas en cualquier parque.

Los carritos ambulantes de venta de carne, en La Costanera, a orillas del Río de La Plata, han sido “relevantados” por grandes restaurantes.

El progreso dejó atrás... A los serenos que gritaban la hora en las esquinas. A los cometeros que anunciaban, a caballo, el peligro de las calles... ¡En!, ché, viene el tranvía; ¡retírate!, y dejó atrás... hasta el Agua del Buen Camino, famosa fórmula para calvos.

Pero todavía las antorchas encendidas a la entrada de alguna iglesia, recuerdan la presencia de los restos de glorias del pasado... Que José de San Martín, en la Catedral, y en otro templo, al que se croneó la bandera nacional, azul y blanca, Manuel Belgrano.

LA DE LA CANASTA

Ya no hay victroleras moliendo tangos... En el Buenos Aires al que un día le escribió Jorge Luis Borges:

“¿Y fue por este río de sueñera y de barro que las prosas vinieron a fundarme la patria? (...) Pensando bien la cosa, supondrémos que el río era así: entonces como orfundo del cielo.

¿Qué se hicieron las chicas que manejaban las victrolas y gramófonos? Pero allí está él, en un parque, dispuesto a ponerle música a la nostalgia.



(...) Lo cierto es que mil hombres y otros mil arribaron, por un mar que tenía cinco lunas de anchura (...) Prendieron unos ranchos trémulos en la costa, durmieron extrañados. Dicen que en el Riachuelo, pero son embuecos iraguados en la Boca. Fue una manzana entera y en mi barrio: en Palermo.

(...) A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires: la luz tan eterna como el agua y el aire...”

Buenos Aires... “Pari en español... Amalgamada Madrid, Buenos Aires. 1989. ¡Estatual!

Paris, Róma, Londres... 1989... No hay victroleras... Pero allí. Cerca de los árboles, de ombues, palmeras y tipas, y gomeros de 200 años. De paraísos, araucarios y magnolios. Y del mercado de flores de Belgrano. Y al lado de muchas palomas... Pero allí, en un discreto y sombreado rincón del Parque 3 de Febrero, en la zona de Palermo, y al lado de su abuela, Juliana Solari, una chica del Junca y de unos diez años, mira y remira a esa niña de canasta en mano y caperucita, que es accheda por un jobo malicioso... Juliana mira a esa niña hecha en mármol blanco dicen que en 1937, y que antes estuvo parquéeada en la Plaza Lavalle. Juan M. Carius, francés, 1852, al lado de la plaza.

El Mejor Plan en Cartagena

Plan FAMILIAR
Por solo \$7.195*

¡Para disfrutar en familia Cartagena nada mejor que el Hotel Capital de las Américas! Amplias habitaciones con aire acondicionado, baño, balcón y vista al mar. Cafetería, piscina, restaurante con comida internacional, Único Bar Granate de Colombia y junto a la más linda playa Carapicó.

Ven en familia al Capital: el mejor servicio, la calidad y la seriedad que nos distinguen le está esperando. Aproveche nuestros tarifas económicas.

Opcional con alimentación \$10.660*

* Dura por persona en habitación doble. Escala mínima 4 noches. Haza 2 noches en la misma habitación. Válido del 2 de Abril al 23 de Diciembre de 1989.

Reservaciones: Cartagena (953) 651140 - 658366 • Bogotá 2878602 - 2870274 • Cali 9231812875 • Medellín 9421314155